

cuchará' y paso atrás'

Número veintiuno

Febrero de 2009

COORDINA: Universidad Libre para la Construcción Colectiva (UNILCO) - Espacio Nómada

QUE PARA ESTE NÚMERO ES: Rosa Alcón, Emmanuel Arredondo, M^a Angeles Avila, Marta Domínguez, Javier Encina, Juanlu Estévez, Daniel Fernández, Carmen Fornieles, Alegría Jiménez, Israel Lara, Begoña Lourenço, Eva Mariño, Juan M. Zaragoza.

EDITA:

ATRAPASUEÑOS. Librería/Editorial/Distribuidora.

Tlf.: 670 89 89 36

www.atrapasuenos.org

PARA LO QUE SE PRESENTE: www.unilco.org.es - unilco@unilco.org.es

DEPOSITO LEGAL: MA-428-2004

IMPRIME: Gráficas Santa María - Tfno. 954 77 10 91

Hecha en Andalucía.

Fecha de Aparición: Febrero-Mayo-Noviembre

Esta revista es una herramienta de trabajo, por lo que se puede reproducir en todas las formas imaginables y no imaginables.

Sin complejos: ni anorgasmias, ni gatillazos

Hacia una sociedad de las sexualidades horizontales

Eva Mariño y Marta Domínguez

Grupo Culturas Populares, UNILCO - Espacio Nómada. Sevilla

¿Por qué se habla tanto de sexo y tampoco de sesos?

Erica BREDY y Javier ENCINA

Si Julio Verne consiguió imaginar, de forma bastante precisa, la llegada del hombre a la luna cien años antes, ¿por qué no podemos imaginar una sociedad sin género, donde la sexualidad se cree y recree desde las intuiciones y no desde las instituciones?. La tarea es mucho más compleja, pues tenemos interiorizados unas formas de ver y entender las relaciones de las que ni siquiera somos conscientes. A este respecto, Foucault (1977: 127-128) en su libro *Historia de la sexualidad* nos cuenta que desde el siglo XVIII es posible distinguir "cuatro grandes grupos estratégicos del sexo" que se convirtieron en dispositivos específicos de saber y de poder en relación a la sexualidad. Estos dispositivos son:

La *Histerización del cuerpo de la mujer*, proceso según el cual se analizó al cuerpo de la mujer como cuerpo saturado de sexualidad, se le integró al campo de las prácticas médicas y se vinculó con el espacio de la familia y con la vida de los niños.

La *Pedagogización del sexo del niño*, bajo la convicción de que la práctica sexual infantil conlleva peligros físicos y morales, colectivos e individuales.

La *Socialización de las conductas procreadoras*, proceso de socialización triple: económica, política y médica. Por un lado, la adopción de medidas sociales y fiscales impuestas a la fecundidad de las parejas y, por otro, haciendo responsable a las parejas "respecto del cuerpo social entero". Por último, la socia-

lización médica ligada a los efectos patógenos que puede generar la práctica del sexo.

En último lugar, la *Siquiatrización del placer perverso*, "el instinto sexual fue aislado como instinto biológico y psíquico autónomo" desarrollándose un análisis detallado de todas las "anomalías sexuales", y se creó toda una tecnología con el fin de corregir las anomalías que pudieran presentarse.

De esta forma, la proliferación de discursos a partir de estos conjuntos estratégicos más que el descubrimiento de la naturaleza mágica del sexo, constituyeron "la producción misma de la sexualidad". Se crea en torno a estos dispositivos cuatro arquetipos sexuales que van a orientar a partir del siglo XIX el discurso dominante sobre el sexo, a saber: la mujer histérica, el niño masturbador, la pareja maltusiana y el adulto perverso. Estos arquetipos aunque no operan actualmente con tanta fuerza como antaño, sí tienen aún su peso en la sociedad actual, no encontrándonos a salvo de ellos.

Y como decíamos antes, soñó Julio Verne con ir a la luna y ocurrió cien años después, a lo mejor nos ocurre lo mismo en relación a la sexualidad. Y como lo que no se nombra se hace que no exista, hablemos, soñemos, y quién sabe si así cien años antes, vamos construyendo a golpe de imaginar otra forma de vivir las relaciones en pensamientos, en deseos, en placeres, en tocarse, en excitarse y cualquier otra manifestación de nuestras sexualidades.

En esa sociedad, una persona, antes de nacer, no sería un proyecto dividido en dos listas: una con nombres de niños y otra con nombres de



niñas. A medida que avanzara el embarazo, ese proyecto no se iría concretando en una canastilla con todos los avíos en color rosa o azul, y la abuela no tendría que esperar al quinto mes (momento esperadísimo por toda la familia para saber ¡por fin! el sexo del bebé) para empezar a tejer los patucos en uno u otro color.

A medida que el bebé creciera, las pistolas y las joyas rosa fucsia (que, por otra parte, son objetos horribles en sí) desaparecerían de sus juguetes. Los patios de los colegios no estarían claramente dividido en tres espacios: uno para los que ocupan la mayor parte de él jugando a cualquier deporte; y otro para las que se agolpan en los rincones jugando a los cromos o hablando de sus cosas y por último el espacio de las personas excluidas que no hacen lo que se espera de unos y de otras. Todo esto no condicionaría nuestra forma de movernos, de mirarnos, ni ningún otro aspecto emocional, sexual, creativo, afectivo, físico.... de las relaciones, que a su vez irían acrecentando la desigualdad entre dichos grupos, de forma proporcional al aumento de la edad. Simplemente jugarían a lo que realmente les apeteciera, por gusto y por afinidad. Y como dijo Gloria Fuertes *lo bueno en demasía se hace malo*, probablemente irían cambiando de un día para otro, pudiendo elegir a qué y con quién jugar en cada momento. Existirían juguetes con los que se aprendiera a reutilizar, a hacer las paces con las palabras, a que es divertido ser diferente, y aprender que demostrar la afectividad no es una amenaza, sino una riqueza y por supuesto aprender que las personas no son de nadie.

Al soñar "¿qué quiero ser cuando sea mayor?", no se pensaría en peluquera, maestra, enfermera, actriz o jugador de fútbol, astronauta, arquitecto e ingeniero, sino que se soñaría con ser quien guarde las nubes cuando no llueva, quien encante a las abejas para que nos presten su miel, quien invente la vacuna contra la guerra, quien plante una canción en medio de una plaza... Y así, soñando, soñando, los empleos sexistas y la desigualdad laboral se irían eliminando.

Al llegar a la adolescencia, continuaríamos con la explosión hormonal que nos haría ver el mundo de otra manera. No sería una etapa confusa, sino una más de un proceso natural. No tendríamos marcado como una marca de fuego en la piel, qué hacer y cómo comportarnos ante ese deseo irrefrenable que sentimos por algunas personas, esas ganas de tocar, oler, saborear y descubrir cuerpos ajenos y el propio. No habría "guarrillas" ni "machotes", y no veríamos reducido a un determinado "tipo" las personas por las que podemos sentir todo

esto. Además desaparecerían las minorías discriminadas por enamorarse del "sexo equivocado" porque no existirían sexos sino personas.

Igual que ahora nos puede parecer absurdo pensar o prever que sólo podemos amar a personas con piel blanca, con la nariz chata o el pelo rizado, así de absurdo nos parecería pensar o prever que sólo nos podíamos enamorar de personas con "sexo masculino" o "sexo femenino". E igual que no existe un nombre para designar a toda la gente que tiene los ojos marrones, porque carece de sentido y significado, los términos "sexo masculino" y "sexo femenino" desaparecerían, y nuestros órganos sexuales pasarían a ser una característica más de nuestro aspecto físico, con su multitud de tamaños, formas y colores. Estos órganos no marcarían nuestra sexualidad sino lo que fuéramos viviendo con las personas con las que nos fuéramos encontrando con o sin penetración.

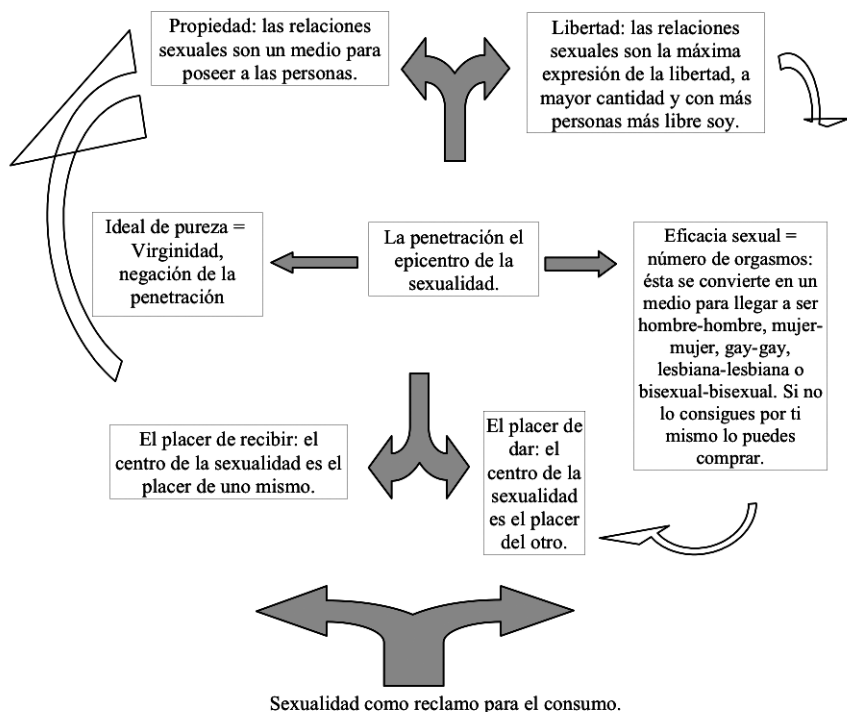
La sexualidad nos acompañaría durante toda nuestra vida, rompiendo la idea de que la juventud es igual a la plenitud sexual, ésta se iría transformando al poner en práctica lo que aprendemos con otras personas y por otras fuentes de conocimientos.

Del mismo modo que nos partiríamos de risa si nos cuentan que alguien está pensando en someterse a una operación para agrandarse los codos o abultarse las rodillas, nos parecería ridículo escuchar que a alguien le van a regalar una operación para ponerse pecho si trae buenas notas, o escuchar a alguien alardeando del tamaño de su pene o preocupado por el mismo. El culto al cuerpo no obsesionaría como medio para convertirnos en mujeres-mujeres u hombres-hombres, y quizás nos preocuparía cultivar otras cosas más importantes.

La familia y su organización serían muy diferentes. Su composición sería mucho más diversa que en la actualidad, no castigando a quienes se salgan del modelo familiar establecido (padre, madre y si puede ser "la parejita", mucho mejor). La monogamia sería una opción como otra cualquiera que nos acompañaría nada, parte o toda nuestra vida, porque nuestra seguridad, confianza y fidelidad no dependería de ésta sino de acompañar a las personas que queremos, o de no querer cambiarlas para luchar por el control de todo y todos. Desaparecería el poder-control sexual de la familia sobre sus miembros y contagiara hacia la desaparición del poder-control de la escuela, de la iglesia y de los medios masivos de comunicación.

Si abriéramos un diccionario de "Curiosidades y confusiones disparatadas sobre diferentes formas de vivir la sexualidad" nos encontraríamos con:

Hubo un tiempo en que no existían las sexualidades sino “la sexualidad” asignada a la forma de entender la relaciones según el mapa cultural de cada cual, que se configuraba por su pertenencia a un género (solo existían dos), a una edad, una etnia, una clase social y/o cultura del trabajo y una identidad territorial o adscripción. Resaltamos de forma simplificada las características principales de esta sexualidad:



Podríamos seguir nombrando muchas cuestiones más, porque los cambios en la sociedad sin género afectarían absolutamente a todos los aspectos del mundo en que vivimos.

Una vez soñadas tantas cosas, no es que queramos ponernos ahora el disfraz académico para que se nos tome en serio, pero hay cuestiones relacionadas con la sexualidad, que consideramos dentro de todo lo que ya hemos contado, y sobre las que haremos una parada: que la sexualidad es una construcción cultural y que por ello existen distintas formas de entenderla tanto en nuestro tiempo como a través de la historia; y que las formas y relaciones en torno al

sexo en la cultura occidental tienen mucho que ver con la producción del poder y el control. Estas cuestiones las planteamos tomando como referente a Michel Foucault y su libro *Historia de la sexualidad I*. La voluntad de saber, por considerar su análisis dotado de una lucidez y claridad que creemos vigente y que compartimos en su mayor parte.

La *scientia sexualis* y el *ars erotica*

No es algo nuevo pensar que las formas que adquiere la sexualidad son fenómenos culturales e históricos que corresponden a un resultado de relaciones, juegos, estrategias de los grupos, etc. Foucault inicia su trabajo mirando hacia la historia y recordando el carácter abierto de la sexualidad hasta el siglo XVIII. Nos habla que existía en torno a las prácticas "cierta franqueza", que "no buscaban el secreto... Los códigos de lo grosero, de lo obsceno, y de lo indecente, si se los compara con los del siglo XIX, eran muy laxos" (FOUCAULT, 1977:9). Sin embargo, a esta época le sigue "un rápido crepúsculo hasta llegar a las noches monótonas de la burguesía victoriana. Entonces la sexualidad es cuidadosamente encerrada. Se muda. La familia conyugal la confisca. Y la absorbe por entero en la seriedad de la función protectora" (FOUCAULT, 1977:9). Así, a partir del siglo XIX en nuestra sociedad el sexo se convierte en secreto, unido a la reproducción, siendo la alcoba de los padres el lugar legítimo de la sexualidad, y el burdel y el manicomio lugares donde es tolerada. El confesionario en la iglesia, primero, y luego el diván del sicoanalista, lugares donde se controlan las desviaciones. En definitiva, toda una maquinaria de control de la que somos herederos. La fuerte vinculación que en nuestra sociedad existe entre el secreto y el sexo es un hecho cultural conseguido desde la dominación ejercida a través un férreo dispositivo de producción del saber (extraer la verdad sobre el sexo) y del poder (dar a esa producción de discurso el rango de "verdad" para ejercer el control). Estos serían, de un modo muy simple, algunos de los rasgos que definen para Foucault la sexualidad en nuestra cultura. A este modelo, digamos, occidental que él denomina *scientia sexualis* Foucault contraponen el modelo del *ars erotica* más vinculado a la cultura oriental. El concepto de "*ars erotica*" define el sexo que surge del placer mismo; no en relación con la norma de lo permitido y de lo prohibido, tampoco en relación con la utilidad del placer y el saber extraído se revierte sobre la práctica para de esta forma aumentar el placer. No obstante, estas dos formas de mirar la sexualidad las consideramos como modelos dominantes que tienen su utilidad a nivel analítico y teórico pero

que como cualquier reduccionismo es peligroso tomar al pie de la letra. De esta forma, no creemos que en occidente toda la sexualidad se encuentre impregnada de *scientia sexualis*; ni en la cultura oriental, el *ars erotica* sea la guía de todas las prácticas sexuales.

La función del "*ars erotica*" era traspasar el secreto, pero el secreto en este caso tiene una función protectora, de algo que hay que conservar pero a la vez hay que alimentar, mantener vivo. En el procedimiento de la "*scientia sexualis*", se trata más bien, de conocer el placer en relación consigo mismo: su intensidad, su duración, sus efectos. Y se caracteriza por dos aspectos, a saber, la herencia del ritual de la confesión, y la inscripción de este ritual en los esquemas de la regularidad científica produciéndose una "diseminación de los procedimientos de la confesión" en distintas disciplinas. A través de la confesión primero y de toda la tec-



nología aplicada al sexo, la sociedad se lanza a la empresa de formular su *verdad regulada* instaurándose un *régimen del saber* sobre el sexo vinculado a la producción de ese saber a través, como hemos ya comentado, del "diván" del sicoanalista y al control de su práctica, en el lecho conyugal, en el burdel...

Otro aspecto interesante en relación al secreto y que diferencia a estas dos concepciones de la sexualidad es la vinculación de la ars erotica con la magia y la scientia sexualis con la profecía. En nuestra sociedad occidental muy dados a la profecía la hemos aplicado también a la sexualidad dejando como dice Foucault "para mañana el buen sexo". Acerca de esto nos señala también que la ironía de este dispositivo es que nos ha hecho creer que hablando de represión lo que estaba en juego era nuestra liberación; como recompensa última de nuestros sacrificios en el camino (lineal) de la vida. Sin embargo, en oriente la producción de verdad sobre el sexo esta vinculada a la magia, una magia que, por supuesto, no se limita únicamente al terreno de la sexualidad sino que impregna la forma de mirar el mundo en oriente.

¿Por qué hablamos tanto de sexo...? La visión relacional y cotidiana del poder

A pesar de este evidente panorama con una sexualidad definida en unos patrones, controlada, encorsetada, Foucault tenía de alguna forma "la mosca detrás de la oreja" y se preguntaba no tanto por qué somos reprimidos, sino más bien: "¿por qué decimos con tanta pasión, tanto rencor contra nuestro pasado más próximo, contra nuestro presente y contra nosotros mismos que somos reprimidos?" Esta sería la "hipótesis represiva" que Foucault tratará de refutar y que le plantea tres dudas:

¿La represión es una evidencia histórica?

¿La mecánica del poder es del orden de la represión?

¿El discurso contra la represión libera o forma parte del poder que denuncia en términos de represión?

FOUCAULT (1977:19) pretende en último lugar "determinar, en su funcionamiento y razones de ser, el régimen de poder-saber-placer que sostiene en nosotros al discurso sobre la sexualidad humana. De ahí el hecho de que el punto esencial (al menos en primera instancia) no sea saber si al sexo se le dice sí o no, si se formulan prohibiciones o autorizaciones, si se afirma su importancia o si se niegan sus efectos, si se castigan o no las palabras que lo designan; el punto esencial es tomar en consideración el hecho de que se habla de él, quiénes lo hacen,

los lugares y puntos de vista desde donde se habla, las instituciones que a tal cosa incitan y que almacenan y difunden lo que se dice, en una palabra, el "hecho discursivo" global, la "puesta en discurso" del sexo. De ahí también el hecho de que el punto importante será saber en qué formas, a través de qué canales, deslizándose a lo largo de qué discursos llega el poder hasta las conductas más tenues e individuales, qué caminos le permiten alcanzar las formas infrecuentes o apenas perceptibles del deseo, cómo infiltra y controla el placer cotidiano...".

Con esta hipótesis FOUCAULT (1977:159) contesta a otros pensadores de su época que como Reich consideraban la represión sobre la sexualidad el máximo elemento para conseguir la liberación de la sociedad, y así se expresa él mismo "toda la revolución del sexo, toda la lucha "antirepresiva" no representaba nada más, ni tampoco nada menos -lo que ya era importantísimo-, que un desplazamiento y un giro táctico en el gran dispositivo de sexualidad". No menos polémica fue su visión relativista sobre una explicación marxista de la sexualidad en el marco de la producción capitalista. Nuestro autor plantea que si como él afirma se trata más de una producción de la "sexualidad" que de una "represión", eso conduciría también a abandonar la tesis de una sexualidad únicamente reprimida por razones económicas. Esta razón tendría su peso inicialmente en el momento de constituir un ejército de obreros para poner en marcha la maquinaria capitalista, pero no posteriormente.

Para Foucault lo importante no es la supuesta represión sobre él mismo, o el secreto sobre el sexo, sino las formas, estructuras, las relaciones que hacen mantener cierta estructura de poder. La naturaleza relacional del poder, aunque señalada por otros pensadores anteriores a él como Marx y Gramsci (ACANDA, J.L.), nos indica que éste no es una cosa que se arrebatara, se toma, se utiliza, el poder para Foucault no es algo que se adquiere, es más bien un conjunto de relaciones, de juegos, de apoyos, de contradicciones y de estrategias que vienen de abajo. Es decir, y con esto conectamos con el aspecto cotidiano y cultural del poder, se reproduce desde todas las instancias: en las relaciones fuertes y en las débiles lo público y lo privado, en lo doméstico y lo institucional, etc. agarra desde lo cultural por lo que es inmanente a la sociedad.

Antes, el Estado, tenía poder sobre la vida y la muerte, ahora es algo menos tangible pero más poderoso porque para ejercer el poder se necesita también parecer que no se ejerce, la existencia de aparentes vacíos de poder, de libertad: "Lo que hace que el poder se sostenga, que sea aceptado, es sencillamente

que no pesa sólo como potencia que dice no, sino que cala de hecho, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; hay que considerarlo como una red productiva que pasa a través de todo el cuerpo social en lugar de como una instancia negativa que tiene por función reprimir" (Foucault citado en ACANDA, 2008:7). El poder del Estado se convierte en un "biopoder" que abarca a la vida entera, en todas sus manifestaciones a través del despliegue del "régimen de verdad" distribuido en distintas disciplinas (medicina, educación, etc.) que agota la vida. Para nuestro autor, no se ha producido en torno al sexo una represión sino más bien una producción controlada, para que el poder pueda ejercerse necesita mostrar que no se ejerce, para un buen control hay que dejar resquicios de libertad. Esta concepción del poder rompe con la mayoría de los análisis sobre el poder de los estados modernos realizados hasta esa época.

Y para terminar...

Soñar, encontrar, crear, otras formas de vivir las sexualidades, encontrar significaciones, son momentos que no deberían tener un orden, pero necesarios para poder construir unas relaciones nuevas, no marcadas desde las instituciones, sino por las intuiciones, por los quereres, por la magia, por el placer, por la construcción compartida de las relaciones... Sólo cabe esperar en este sueño-acción, que no surja otro elemento arbitrario (tener o no pecas, más o menos cantidad de vello, andar con los pies hacia dentro o hacia fuera....) sobre el que se justifique y construya tanta desigualdad.

BIBLIOGRAFÍA

- ACANDA, J.L. (2008) *De Marx a Foucault: poder y revolución*. Biblioteca Virtual de Filosofía y Pensamiento Cubano. Disponible en web: <http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.phpformat=htm&id=35&view=1> (extraído 15/7/2008).
- BREDY, Erica y ENCINA, Javier (1996). *Ni chicha ni limoná: Mazinguer Z y Afrodita A, entre el histerismo y la barbarie*, en Cuchara' y paso atrás' nº 0. Editorial Atrapasueños. Sevilla.
- FOUCAULT, Michel (1977). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Siglo XXI. México.